

Comprensión de Miranda

MARIANO NAVA CONTRERAS¹
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
mnava@ula.ve

RESUMEN

En 1946 se publicaba en Buenos Aires la primera de las cuatro biografías que escribió Mariano Picón Salas: *Miranda*. La obra no será la primera ni la última de las biografías y estudios dedicados a la vida excepcional de este venezolano que ha atraído el interés de historiadores e investigadores en todo el mundo. Sin embargo, la biografía escrita por Picón Salas contiene, a nuestro entender, características que le otorgan un lugar especial dentro de la literatura mirandina. Este trabajo intentará estudiar estas características y establecer el lugar que ocupa la biografía escrita por Picón Salas en el contexto de los trabajos acerca de Miranda.

PALABRAS CLAVE: Mariano Picón Salas, Francisco de Miranda, Historia de Venezuela, Literatura Venezolana.

Understanding Miranda

ABSTRACT

In 1946 was published in Buenos Aires the first of the four biographies that Mariano Picón Salas wrote: *Miranda*. The work will not be the first or the last of the biographies and studies dedicated to the exceptional life of this Venezuelan man, who has attracted the interest of historians and scholars around the world. However, the biography written by Picón Salas contains, in our opinion, characteristics that give it a special place in the literature about Miranda. This work will attempt to study these characteristics and establish the place that the biography written by Picón Salas occupies in the context of the works about Miranda.

KEYWORDS: Mariano Picón Salas, Francisco de Miranda, History of Venezuela, Venezuelan Literature.

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.



Nº 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1. INTRODUCCIÓN

En una carta fechada el 21 de diciembre de 1945, Mariano Picón Salas escribía desde Puerto Rico a su querido amigo Alfonso Reyes: “He pasado mes y medio en Buenos Aires, que aproveché para conocer gente y entregar un par de libros a Losada, que ya recibirá Ud. a su debido tiempo.”² Uno de estos libros es su biografía de Miranda, que hacía poco había terminado y en la que estuvo trabajando los últimos meses. Picón Salas se encuentra en una etapa complicada de su vida, que se confunde con una aún más complicada etapa de la vida política de Venezuela. En 1941 había llegado al poder Isaías Medina Angarita, quien presidió un gobierno progresista y emprendió una serie de reformas democráticas. Sin embargo, su negativa a aprobar el voto universal, así como el descontento de la oficialidad media del ejército, tensan y enrarecen cada vez más el ambiente político venezolano. En la misma carta a Reyes explica el merideño: “Las cosas en mi país están sumamente confusas; hay demasiado rencor inútil y no quiero comprometerme con los odios callejeros de este momento.”³ En carta anterior, fechada el 12 de octubre de 1945, Picón Salas había dicho a su amigo: “No he hecho sino leerlo y pensarlo en estos últimos meses, aunque para mí han estado saturados de política criolla que es tan picante como «el más amarillo chile mexicano».”⁴ Menos de una semana después, un golpe de Estado depondrá a Medina Angarita, sustituyéndolo por una “Junta Revolucionaria de Gobierno.”⁵

Entre tanto Picón Salas, que había ocupado importantes cargos en el gobierno depuesto, es ya un pensador y un académico reconocido internacionalmente. En junio de 1943 acepta dictar un curso de verano en el Middlebury College de Vermont y en septiembre está en Nueva York para dar clases en la Universidad de Columbia. De los materiales para estos cursos tomará forma uno de sus más célebres ensayos, *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural*, que publica al año siguiente en México por mediación de Alfonso Reyes. En mayo de 1944 Picón Salas se traslada a Puerto Rico para encargarse de un curso en la Universidad de Río Piedras. Por esos días Reyes lo invita a dictar la clase inaugural del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, que tendría lugar el 18 de octubre. En principio Picón Salas acepta, pero un compromiso ineludible le obliga a volver de inmediato a Caracas, de modo que a finales de julio lo tenemos de nuevo en Venezuela.

El gobierno de Medina Angarita le ha pedido que asuma la dirección del periódico oficialista *El Tiempo*. El 10 de octubre se encarga, redactando



N° 50

diariamente los editoriales. Sin embargo durará poco en el cargo. El 2 de marzo renuncia y en agosto está viajando a Chile para ver a su esposa Isabel y a su hija Delia, no sin antes pasar por Buenos Aires, como hemos dicho.⁶ Bajo el brazo lleva, como cuenta en su carta a Reyes, el *Miranda* para ofrecerlo a las prensas de Losada.⁷ En el texto introductorio escribe: “Durante dos años he vivido entre los papeles y testimonios de Miranda, no solo leyéndolos, sino pensándolos e interpretándolos,”⁸ y más adelante: “He convivido con Miranda durante largas horas; revisé muchos de los papeles enigmáticos que se conservan en su Archivo, y más que salir cada día con mi fardo de datos, traté de incorporarlos a mi experiencia interior, cotejarlos con lo que ya sabía de otros conspiradores y otros políticos.”⁹ Así pues, aunque lleva ya dos años con el proyecto en la cabeza, esas “largas horas en el archivo de Miranda” debieron transcurrir durante los turbulentos meses que pasó en Caracas, entre agosto de 1944 y julio de 1945,¹⁰ cuando también debió haber aprendido mucho de política y de conspiraciones.



Nº 50

2. MIRANDA, EL PERSONAJE HISTÓRICO Y LITERARIO

Pocos hombres, pocos personajes han ejercido una atracción tan inevitable, un magnetismo tan irresistible para historiadores y narradores como Francisco de Miranda. Pocos, seguramente ninguno, hayan encarnado como él la complejidad de una época llena de acontecimientos de crucial trascendencia. Ninguno como él representa el drama de un período marcado por transiciones, cuando no convulsiones, culturales, políticas y sociales. Quizás el primero en crear ese fascinante personaje histórico y literario haya sido el mismo Miranda, a través del recuento de sus memorias y la colección de su fabuloso archivo, la *Colombeia* en 63 tomos, incluida por la UNESCO en el proyecto Memoria del Mundo en el año 2007.¹¹

Claro que, antes que Picón Salas, ya algunos historiadores se habían interesado en la vida y peripecias del singular caraqueño. A abril de 1901 se remonta un anónimo titulado “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806,” publicado en *The American Historical Review*.¹² Sin embargo, el primero en escribir una biografía formal de Francisco de Miranda fue el historiador angloamericano William Spence Roberston (1872-1955). Su tesis doctoral, *Francisco de Miranda and The Revolutionizing of Spanish America*, le valió el Premio de Historia de la Universidad de Yale en 1903, así como el de la American Historical Association, que la editó en 1907.

Años más tarde, el hallazgo del archivo de Miranda daría un vuelco a las perspectivas que hasta entonces orientaban los estudios mirandinos. Robertson se ocupa de los inéditos materiales en su artículo “The Lost Archives of Miranda,” publicado en *The Hispanic American Historical Review*,¹³ y un año después edita la parte del *Diario de viajes* relativa al recorrido por los Estados Unidos, que fue publicada por la Hispanic Society of America.¹⁴ Habrá que esperar sin embargo hasta 1929, cuando Robertson publique su principal obra sobre Miranda. *The Life of Miranda* se editó en dos volúmenes bajo el sello de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill.¹⁵ Cinco años antes, Caracciolo Parra-Pérez publicaba también una obra que ejercería gran influencia en los estudios mirandinos. Se trata de su *Miranda et la Révolution Française* (París, 1924).¹⁶

Ambos estudios, el de Robertson y el de Parra-Pérez, son las únicas fuentes que menciona Picón Salas en la introducción a su biografía. No son desde luego los únicos estudios que anteceden al del merideño, como hemos visto. También en Venezuela y América Latina de comienzos del siglo XX se estudia y se escribe acerca de Miranda, cuya riqueza biográfica apenas empieza a ser descubierta por los historiadores. En 1920 aparece en Caracas *Miranda como filósofo y erudito* (Tip. Cultura Venezolana), de Manuel Segundo Sánchez, que fue director de la Biblioteca de Caracas, y en 1928 Fernando Vetancourt-Aristigueta publica su *Miranda, hijo de la universidad* (Caracas, Tip. Vargas). En 1932 el historiador argentino Carlos Puyrredón publica en Buenos Aires *En tiempos de los Virreyes. Miranda y la gestación de nuestra independencia* (Editorial Rosso) y en 1944, dos años antes que la biografía de Picón Salas, Emilio Rodríguez Mendoza publicará, también en Buenos Aires, su *Miranda, el visionario* (Editorial Claridad).

A partir de la década de los cincuenta la nómina se expande, y es natural debido al renovado interés que despierta el hallazgo del archivo mirandino, unido esto a la celebración del segundo centenario del nacimiento del héroe. No tendría sentido recoger aquí exhaustivamente cada una de las biografías y los trabajos de investigación publicados durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del presente. Por su importancia y sus alcances no pueden, sin embargo, dejar de mencionarse los trabajos de Manuel Gálvez, *Don Francisco de Miranda. El más universal de los americanos* (Buenos Aires, 1947); Vicente Lecuna, “La tragedia de Miranda” (Caracas, 1950); Pedro Grases, “El regreso de Miranda a Caracas en 1810” (Caracas, 1957); José Nucete-Sardi, *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda* (Caracas, 1964); Mario Briceño-Perozo, “El Archivo del Precursor” (Caracas, 1966); Arturo Uslar Pietri, *Los libros de Miranda* (Caracas, 1966); Antonio Egea



Nº 50

López, *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda* (Caracas, 1983), y más recientemente los estudios de Edgardo Mondolfi Gudat, *Miranda en ocho contiendas* (Caracas, 2005), así como las biografías de Carmen Bohórquez, *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina* (La Habana, 2006); Miguel Castillo Didier, *Francisco de Miranda. Filobeleno, precursor y héroe de la independencia latinoamericana* (en griego. Atenas, 2013)¹⁷ e Inés Quintero, *El hijo de la panadera* (Caracas, 2014).

A esta lista no puede dejar de añadirse, aunque parezca dispar, la trilogía que dedica a Miranda el narrador Denzil Romero (1938-1999), compuesta por *La tragedia del Generalísimo* (1983, Premio Casa de las Américas), *Grand Tour* (1987) y *Para seguir el vagavagar* (1998), donde se explotan con solvencia literaria todas las posibilidades que ofrece el caraqueño como héroe de ficción. Cabe entonces preguntar, ¿qué lugar ocupa, pues, el trabajo de Picón Salas en el contexto de todos estos estudios y biografías mirandinos?



Nº 50

3. GUSTO DE TRES MUNDOS

Es difícil contestar a esta pregunta sin acercarnos a las palabras introductorias que pone el merideño al comienzo de su biografía. Es difícil también especular más allá de lo que tan explícitamente se expresa allí. La idea de escribir sobre Miranda “me fascinó como proyecto literario desde siempre,” dice Picón Salas.¹⁸ ¿En qué momento, pues, se le ocurre componer la biografía del caraqueño? El mismo autor ha confesado en 1945 que trabaja en ello desde hace dos años, tal vez a partir de las notas y reflexiones sobre el mundo colonial hispanoamericano al preparar sus clases para la Universidad de Columbia. O quizás durante sus viajes por el noreste de los Estados Unidos, a través de las mismas geografías que circunscriben el periplo mirandino:

El otoño se prolonga, a veces, avanzando hacia el Sur, por las ricas tierras de Maryland y de Virginia, tan abundantes de aguas y floresta. Algunos árboles lucen todavía aquella suntuosa coloración que se degrada del bermellón al violeta y que torna la caída de las hojas y la tarde otoñal del paisaje yanqui en fiesta polícroma. El otoño no es aquí triste como en Europa, sino que pinta sobre el horizonte la multiplicación de sus celajes esperanzados. Y porque el hombre norteamericano toma la vida a grandes saltos, sin demasiado tiempo para la tregua y el reposo, se pasa del otoño a un invierno brusco y viril que ofrece simultáneamente la bofetada del viento –del joven viento cantor que viene de las praderas y de los grandes lagos del Norte– y los pedruscos

del granizo. Por un ondulado camino de arboledas que se desnudan del último follaje, avanza el coche de Francisco de Miranda hacia la ciudad de Washington.¹⁹

No es la primera vez que Picón Salas está en los Estados Unidos, cuya costa noreste conoce ya bien. Un año antes, entre 1942 y 1943, había estado en el país, cuando el gobierno venezolano le ofreció el cargo de agregado cultural en la sede diplomática en Washington, siendo embajador Diógenes Escalante. Picón Salas sin embargo no aceptó, y en busca de sosiego para sus reflexiones, prefirió irse a Massachusetts a dictar un curso en el Smith College, en Northampton.²⁰ En afectuosa carta firmada en Washington a finales de 1942, el hispanista norteamericano Richard Pattée, que a la sazón se desempeñaba en el Departamento del Estado, le dice: “Celebro mucho que en aquel apacible rincón de la Nueva Inglaterra haya encontrado usted un tranquilo refugio para sus meditaciones.”²¹ Lo que no sabe el bueno de Mr. Pattée es que por esos mismos días el merideño venía de cruzar medio país en tren para asistir al III Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana celebrado en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans.²²

Pero a pesar del incontestable talento del narrador, del agudo descriptor de paisajes rústicos y urbanos (pensemos en las deliciosas postales de la campiña merideña en *Viaje al amanecer*), no es el color lo que interesa a nuestro biógrafo, sino más bien establecer el clima social y político que le ayude recomponer la psicología y peripecia mirandina. Cuatro son los momentos que a Picón Salas interesa sobre todo penetrar y reconstruir. Cuatro épocas tan intensas y diferentes como distintos sus paisajes: la Caracas de finales de la Colonia, los Estados Unidos en los inicios de su vida republicana, la Europa de las Luces y la Revolución Francesa, y finalmente de nuevo Venezuela, pero una muy otra: la del horror de la guerra y el colapso de la Primera República, la de los estertores de la Patria Boba que se derrumba arrasada, quizás no tanto por las tropas de Monteverde y el terremoto del Jueves Santo, como por la traición y las insidias. Ésa del último episodio, cuando lo entregan y apresan, y Miranda emprende su último tránsito hacia el exilio y morada final, la del acto final de su “tragedia.”

A Francia ya la conoce Picón Salas y a Europa. En 1937 le habían nombrado secretario de la legación de Venezuela en Alemania, Checoslovaquia y Polonia, con residencia en Praga. Entonces viaja por Alemania, Austria, Francia e Italia. Producto de sus impresiones y meditaciones europeas serán sus *Preguntas a Europa*, que publica ese mismo año en Chile.²³



Nº 50

No cabe duda de que estas impresiones, la remembranza de estas vivencias, también le serán útiles a la hora de rehacer el peregrinaje mirandino. Con mimo y esmero se ocupa el consumado escritor que ya es Picón Salas a sus cuarenta y tantos, en reproducir, pues, el ambiente en que se desarrollan los hechos. No solo el ambiente político, no el ambiente intelectual, sino más bien el ambiente psicológico, lo que flota en el aire y termina por imponer sus influjos. Así describe, por ejemplo, la risueña Caracas de diciembre de 1810, cuando aún los habitantes de la pequeña capital de la hasta entonces feliz provincia no llegan imaginar el cúmulo de desgracias que se les viene encima:

Iban las sirvientas negras de la casa de los Toro a la casa de los Bolívar, llevando en grandes azafates, en bandejas de porcelana china o en platonos del virreinato de México, las golosinas de Navidad que mutuamente se regalan las familias: las “hallacas,” el dulce de “lechoza” o el barroquísimo “bien me sabe,” verdadera polifonía en que se mezclan el coco rayado (*sic*), las natillas, la vainilla, el ron, las más azucaradas yemas. Y se excusan de que en ese año de 1810 los regalos sean un poco diferentes y más pobres que los de otras navidades, pues por la guerra española no llegó el turrón alicantino ni las olorosas barricas de buen amontillado.²⁴

No deja sin embargo de notar nuestro historiador el sordo sonido de las corrientes subterráneas que más pronto que tarde habrán de irrumpir en la vorágine que está a punto de desatarse:

Aunque a fuego lento, mientras alumbraban los primeros chisporrotazos de la revolución, la caldera está ardiendo y en ella se mezclan los intereses más opuestos. En un simple esquema se podría hablar de tres partidos, de tres facciones, descontando –como es natural– la propia voluntad y el impulso que irradiará de algunas individualidades sobresalientes y enérgicas, como la de Ribas y la de Bolívar.²⁵

El merideño busca matizar el violento claroscuro que opone a la paz y a la guerra y destrucción que se avecinan, dando cabida al análisis de razones y pasiones. Maestro de la narración, de las técnicas del suspenso y lo patético, Picón Salas sabrá contraponer, con paso inteligente, la alegre y despreocupada descripción en la que apenas se atisba la sombra de pequeñas nubes, con el dolor y la muerte que se cebarán en los caraqueños cuando se desate la guerra y ocurra el terremoto:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Solamente en Caracas se calculaban diez mil víctimas. Y junto a las casas que bailan, las enormes grietas del suelo y los montones de muertos y heridos, levantaban los curas españoles su patético espectáculo de frenesí religioso. Bendicen a las víctimas con su crucifijo de marfil, asperjan al demonio que debe estar escondido y haciendo muecas entre las ruinas y reciben las confesiones públicas de la multitud delirante.²⁶

Destruían las haciendas cacaoteras e intentaban una matanza de blancos. Aquella fiesta de San Juan –su San Juan negro, San Juan Guaricongo– que celebran cada año en las aldeas del río Tuy con danzas y cantos que son el alarido de una raza esclava, estuvo signada ese final de junio de 1812 con explosivas amenazas.²⁷

Lo mismo ocurrirá con la descripción que hace de París en los albores del napoleonismo:

En Coblentz, Boulevard des Italiens, las últimas *merveilleuses* del Directorio lucen su profusión de flores, de cintas, de pañuelos policromos; sus altos chapines de raso y sus sombrillas orladas de encajes, esplendiendo como maravillosas aves sudamericanas. Son “la mujer garza,” la “mujer pavo real,” la “mujer flamenco,” la “mujer tucán.” Se les invita a esos deliciosos “gabinetes particulares,” cerca del Palais Royal, o en el Hotel Richelieu, por cuyas claraboyas parece evadirse el aroma del más condimentado ragout. Pero frente a esa delincuencia libertina, hombres como el pintor David o el joven Ingres luchan por un gusto más severo y clásico; un gusto que ya preludia el firme dibujo y la majestad romanizante del próximo imperio.²⁸

No nos engañemos. La pintura y el color no son más que escena y utilería que dan tono al análisis y la reflexión. Son el paisaje que acompaña y prepara lo medular y sustantivo en este como los demás trabajos de Picón Salas: la comprensión. Así más adelante:

Todo cambiaba, hasta la música y la moda. Al viejo mundo dieciochesco, escéptico, gracioso y aristocrático, que dio su último canto en la música de un Mozart o un Haydn, le sustituía aquella humanidad patética, perseguidora de la angustia y el frenesí, que se expresaba, por ejemplo, en Beethoven. En los cuadernos de los escolares de Eton o de Trinity College ya no se copiaban los sensatos párrafos de un Pope, de tan serena y castigada prosa, sino las palabras explosivas que como la palabra “libertad” y la palabra “pueblo” descargara como una dinamita el pensamiento político de la enciclopedia y el sueño romántico de los alemanes. Los arquetipos literarios de la nueva

edad se llaman, por ejemplo, el demoníaco Fausto, que convoca para su gran noche mágica los espíritus terribles que pueden ofrecerle la eterna juventud o el dominio del mundo.²⁹

Igual diremos de su descripción del paisaje político londinense:

Londres, más que el París de Luís XVI, es en 1784 la capital política del mundo. Allí se ven dos cosas que le interesan a Miranda: el régimen parlamentario y los problemas de la expansión colonial de las grandes potencias que, de hecho, ya comienzan a sustituir por una estrategia de reparto del Universo la hipócrita fórmula del “equilibrio europeo” (...) Los ingleses desarrollaron, antes que ninguna otra nación, la moderna arma de la propaganda y literatura sobre toda clase de asuntos (folletos antimonárquicos y antirreligiosos franceses, hipócritas homilías sobre las crueldades de España en el Nuevo Mundo, libros de viajes por América) se consiguen en las librerías de Londres. Miranda frecuenta los clubs donde una juventud audaz (aparentemente muy poco inglesa) discute la política británica...³⁰

Escribir una biografía de Miranda supone un lance tremendo, pero más si quien la escribe es Mariano Picón Salas. No es solo describir la incontable variedad de los lugares disímiles y pintorescos de sus viajes exóticos. No solo narrar el maravilloso recuento de sus proezas, el infatigable andar en pos del ideal admirable. Se trata de comprender al mundo que le rodeó y contuvo, definiendo una inteligencia y una voluntad sin duda superiores, para así comprender mejor al hombre más allá del héroe y el personaje. En ese sentido, escribir una biografía de Miranda equivale a escribir no solo la historia de un hombre, sino una historia general en el sentido de las *Historias* de Herodoto: también una geografía y una psicología, una historia espiritual y cultural, en este caso de Europa y América de ese momento crucial que fue el final del siglo XVIII y el comienzo del XIX, cuando se definieron muchos de los caracteres que aún influyen en nuestro mundo.

4. COMPREENSIÓN DE LOS HOMBRES. COMPREENSIÓN DE UN MUNDO

Consciente de esto, el mismo Picón Salas nos hace esta advertencia en la introducción a su biografía:



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

El peligro de una biografía de Miranda es su exceso de detalles y de variados ambientes. Se corre el riesgo de que lo descriptivo ahogue lo dramático. La visión puramente pintoresca del personaje, sus grandes éxitos sociales, el fulgurante apareamiento de un criollo audaz e imaginativo en las cortes europeas del Rococó, sus dilatadas y escogidas amistades, su don de metamorfosis y el dominio y soltura con que se pasea por todo el universo culto de su tiempo, han fascinado a muchos sudamericanos que vieron en él, sobre todo, el brillo y la escenografía, deteniéndose poco en los móviles y la vida interior.³¹

Desde ya Picón Salas declara sus intenciones. Más allá del paisaje, como hemos dicho, a nuestro biógrafo le interesa el hombre, su singular y atormentada psicología en medio de un tiempo y un espacio también singular y atormentado. Así prosigue: “Por eso en este trabajo me he permitido –buscando lo significativo– omitir lo profuso episódico. El menudo detalle de los viajes de Miranda por Europa, a pesar de su invitación al “pintoresquismo” y al lugar común de la biografía novelada, me atrajo menos que aquel momento en que el hombre (...) cavila e interroga a su propia esfinge.”³²

Es por ello que convierte el complejo tránsito del héroe caraqueño en un “drama psicológico,” en una “tragedia” que tendrá su episodio decisivo en los violentos sucesos que se precipitan entre diciembre de 1810, cuando regresa a Caracas y se incorpora a la revolución, y julio de 1812, cuando finalmente es apresado por los suyos y entregado a Monteverde, cuando se inicia el camino final hacia la que será su última morada, una amplia celda en lo alto de una torre del fuerte de San Fernando de la Carraca en Cádiz. La palabra “tragedia” no es gratuita.³³ No por nada Pedro Grases nota que los personajes a los que el merideño dedica sus cuatro biografías, Francisco de Miranda, Pedro Claver, Cipriano Castro y Simón Rodríguez,³⁴ son, en cierta forma, unos fracasados.³⁵

Además de Picón Salas, la palabra “tragedia” será usada por Vicente Lecuna en 1950, José Nucete-Sardi en 1964 y el narrador Denzil Romero en su novela publicada en 1983. Pero, ¿por qué la vida de Miranda es una tragedia? Es Picón Salas quien nos lo explica al comienzo mismo de la obra: “El tema Miranda, para un drama psicológico y político, drama de eterna vigencia porque inciden en él, como en muchas tragedias colectivas de nuestro tiempo, lo individual y lo social, el irracionalismo y la lógica, la cultura y el instinto, siempre me fascinó como proyecto literario.”³⁶ Más adelante también dirá:



Nº 50

Aparentemente, esto de viajar por los más diversos países, conocer las calles y las gentes de las ciudades exóticas, se considera envidiable, pero el hombre pierde su raíz, pone una frontera de tiempo y espacio a su tradición y su origen, se desarma para la lucha definitiva en la halagadora pero peligrosa ciudadanía de ninguna parte. Y el largo extrañamiento, si ha de ampliar la órbita de acción de Miranda, también prepara su tragedia...³⁷

Aristóteles, en la *Poética*, señala que uno de los elementos que componen toda tragedia son los caracteres (*éthê*). El filósofo los nombra, después del argumento (*mythos*). Dice que “los personajes son tales o cuales según el carácter.”³⁸ Desentrañar el carácter de Miranda, pues, en base a sus complejos móviles psicológicos parece una premisa de Picón Salas a la hora de estimar su tragedia. A ello se aboca y lo confiesa: “para lograrlo como drama, tenía que iniciarme en la intimidad del personaje.”³⁹ Así cuando reflexiona acerca de las razones que le impulsan a destacar, a situarse por encima de aquellos patricios caraqueños que le desprecian a él y a los de su clase (no podemos olvidar el escándalo y revuelo que causó el ascenso militar de su padre):

Y es muy curioso desde el punto de vista psicológico cómo el “isleño-venezolano” Miranda logrará sublimar ese rencor. La tosquedad de modales, su ignorancia y falta de cortesanía era lo que los patricios criollos satirizaban, por sobre toda otra cosa, en lo inmigrantes canarios; y si hay algo que se esmera Miranda es en adquirir, junto con su cultura en arte, ciencia militar y política, el más pulido cortesanismo de una época que gustaba de la conversación, las fiestas y besamanos.⁴⁰

También nuestro biógrafo llamará la atención acerca de sus cambios de nombre y su personalidad: “(...) es entonces cuando este criollo de la ciudad de Caracas se llama, por ejemplo, Miroff, Monsieur Martin, José de Amindra. Todos estos seudónimos y cambios de nombre en el pasaporte y en la correspondencia revelan algo de su complejidad anímica. Diríase que para situarse mejor ante el espectáculo del mundo necesita una nueva personalidad.”⁴¹

Por supuesto que, en esta y en toda tragedia, no basta desentrañar los caracteres psicológicos del protagonista, sino que igual de importante resulta escudriñar los de aquellos que le rodean. Al final de sus líneas prologales confiesa nuestro biógrafo: “Quise conocer y entender también a sus amigos –William S. Smith, Alexander Hamilton, John Turnbull, el Licenciado Sanz, Tomás Molini– y de todo ello, del debate del grande hombre consigo mismo



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

y con los demás, surgió este retrato, esta tentativa de interpretación.”⁴² Del licenciado Miguel José Sanz nos cuenta: “Será Sanz –como ya lo hemos de ver– quien da siempre por Miranda una constante batalla dialéctica y civil que a veces desconcierta y hace enmudecer a los enemigos.”⁴³ Otro buen ejemplo de la pintura de estos amigos quizás sea la del presidente Jefferson:

No es difícil ver a Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos, quien contra el aristocratismo del viejo partido federalista, impone no solo su filosofía política, sino a su estilo de vida privada, la más sobria simplicidad. Debajo de sus libros europeos, de su gusto por las artes y las curiosidades de la Naturaleza, continúa fiel a su origen el hijo del antiguo granjero. Muchas veces llega montado sobre un viejo jamelgo y desprovisto de escolta a las puertas mismas de la casa presidencial.⁴⁴

Sin embargo, lo sabemos, en toda tragedia son tan importantes los antagonistas como el mismo protagonista. Entre esos “demás” de que habla Picón Salas están los oscuros personajes que también definen su tragedia y que también sabe pintar el biógrafo con nitidez efectiva. Así aquél glacial William Pitt, “mister Pitt” en su despacho del Foreign Office, Primer Ministro de Su Majestad con quien tuvieron que vérselas Miranda y sus compañeros, aquellos indianos ingenuos (López Méndez, Bolívar y Bello) que pretendían el apoyo británico para la revolución:

Pocas veces se encontraron temperamentos más antagónicos. Mientras el venezolano siempre triunfa cuando se enfrenta a una personalidad ardorosa y fantástica como la suya, que ame la buena conversación y las finas formas sociales, el alma de Pitt no estaba formada precisamente -Miranda lo dirá después- por esa caballerosidad graciosa, dúctil y elegante que nuestro conspirador había alquitarado en las cortes europeas (...) Pitt era un frío temperamento empírico. Su política va por donde marchan los intereses de Inglaterra, y en ese momento de grandes intrigas internacionales, la brújula de los convenios y de los tratados cambia a cada instante (...) A Mr. Pitt no le interesan, especialmente, las ideas. Utiliza los hombres como instrumentos provisionales que su orgullo y su poder desdeña cuando ya le prestaron el servicio.⁴⁵

También está “un Roscio refunfuñante, quien como miembro de la Junta obstaculiza la llegada de Miranda; que accede después, demagógicamente, como cediendo a la presión del pueblo.” “Pocas personas dañarán,” prosigue Picón Salas, “el crédito y reputación de Miranda en Venezuela.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Aquel abogado, plagado de citas, es, sin embargo, capaz de una doble demagogia: por una parte, con su arribismo social, intriga contra Miranda en los círculos aristocráticos; por la otra lo pintará como autoritario y desdeñoso ante el pueblo.⁴⁶ O aquel otro oscuro personaje, verdadero rostro oculto de la traición, mano sinuosa tras los hilos del poder, el marqués de Casa León:

Un extraño y resbaladizo personaje, el marqués de Casa León, comienza a ejercer, entonces, enorme privanza ante el generalísimo. Las horas libres que le deja su trabajo de cuartel las pasa Miranda en las haciendas del marqués, bajo los copudos samanes. Es Casa León verdadero señor feudal de Maracay, dueño de fundos y semovientes, a quien se le ofrece alto sitio rojo en la misa cantada del domingo y recibe del cura, en el momento de la epístola, la perfumada oblación del incensario. Pertenece a una familia de especuladores, enriquecidos en el tráfico del cacao, en el préstamo a interés, en los negocios de contrabando y en una que otra maniobra oscura al amparo cómplice de las autoridades españolas. Cortesano y adulador, oculta sus opiniones políticas, y lo que desea, en el fondo, es flotar y lucrar en todos los gobiernos.⁴⁷

Y Bolívar, desde luego Bolívar, aparece también, pero no como antagonista sino más bien como promesa, como contraimagen de dos caracteres tan diferentes, pero también de dos generaciones que se suceden. Como atisbo de porvenir, promesa de futuro, no otra cosa podía ser el Bolívar de aquellos días: “Acaso oyendo hablar a Bolívar, que presentaba contra el fárrago de los juristas la verdadera teoría revolucionaria, los auditores de esa noche trazarían un paralelo entre el joven líder y el anciano líder; entre el Precursor y el Libertador, Miranda, todo experiencia, todo sabiduría; Bolívar, todo ímpetu,” dice al contar lo sucedido en la Junta Patriótica la noche del 3 de julio de 1811.⁴⁸ Es muy interesante la gradación de tonos dramáticos que marca la evolución de la relación entre ambos caraqueños. La metamorfosis de las pasiones que van de una admiración sincera por parte de Bolívar al conocerlo en Londres, pasando por la despechada vergüenza cuando pierde el castillo de Puerto Cabello, hasta los sentimientos de cólera⁴⁹ y venganza en la madrugada de aquel 31 de julio, la noche del famoso “bochinche.”⁵⁰ “Lo que estaba pasando por el alma ardorosa de Simón Bolívar en aquellos días de julio, también merece ser explicado.”⁵¹ dice Picón Salas. Curiosamente, Bolívar sería figura central en la obertura y el epílogo de este último episodio venezolano de Miranda entre 1810 y 1812.

No es sin embargo este psicologismo de nuestro autor un empeño que se quede en el individuo, ni que se limite a su entorno; sino herramienta



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

con la que nuestro biógrafo pretende, a través de su personaje, entender y explicar el origen y destino de todo un país. Historiador, novelista y ensayista, sabe bien que las historias están llenas de símbolos. Sabe leerlos e interpretarlos con la habilidad de un astrólogo babilonio. También sabe utilizarlos, como al interpretar la bofetada que quiso dar a Miranda, en el fragor de las exaltadas pasiones, el sacerdote barinés Ramón Ignacio Méndez, vicario de Mérida, profesor y rector del Seminario San Buenaventura, diputado por Guasualito que llegaría a ser arzobispo de Caracas, la tarde atribulada de ese 3 de julio de 1810 en el Congreso:

Pero la bofetada que esa tarde, en el ya excitado Congreso, quiso darle a don Francisco, Ramón Ignacio Méndez, tiene para la biografía de nuestro conspirador la importancia de un símbolo. El impulsivo llanero representa en ese momento la reacción de la tierra bárbara, de la Venezuela aún no redimida, del autoctonismo más cerrado y más hispido, contra el hombre cosmopolita y universal que era Miranda; contra quien por haber viajado y saber tanto quería hasta negársele la ciudadanía doméstica (...) Son los síntomas de una aguda disonancia psicológica entre Miranda y el ambiente, que constituyen como el tema insinuado en el primer acto de un drama.⁵²

Ya en la citada frase de su prólogo afirma Picón Salas que “como en muchas tragedias colectivas de nuestro tiempo, en la de Miranda inciden lo individual y lo social.”⁵³ Se trata de un salto, este entre lo personal y lo colectivo, que no conoce reglas ni normas. Rosenblat no deja de recordar que el merideño consideraba a Miranda “una especie de tatarabuelo trágico de los venezolanos errantes.”⁵⁴ Lo que ocurre en un plano también puede reproducirse en el otro. Así por ejemplo el viejo “recelo patricio contra Miranda,”⁵⁵ heredado de añejos prejuicios y rencillas. Y en la vorágine de los días, una reacción personal podría volverse social, o viceversa. “Aparece un hecho psicológico nuevo: la traición,” nos cuenta.⁵⁶ Así también al final de los días del caraqueño en Caracas, durante los agitados momentos que precedieron a su captura: “Lo que estaba ocurriendo serviría de tema a un psicólogo que guste de desentrañar los turbios complejos colectivos, y aun aquellos elementos de desengaño, angustia o simple fastidio que quebrantan las naturalezas más heroicas.” Y más adelante:

El racionalista Miranda, formado en la lógica del Enciclopedismo europeo, ahora se encuentra con los fenómenos más irracionales. Aquí fracasarían Voltaire, Montesquieu, Diderot, los amados autores en que estudió el proceso de las sociedades humanas. Los pueblos no siempre eligen lo que



N° 50

les conviene, y la falta de discernimiento entre el mal y el bien no es solo un problema teológico, sino también histórico.⁵⁷

¿Cuáles son, pues, las oscuras fuerzas que definen el destino de un hombre, de un país? ¿Dónde se hallan las razones y pasiones capaces de desatar su tragedia? ¿Cuándo se cruza la incierta frontera que separa el destino de un hombre del de una sociedad? Por allá, en una de esas reflexiones que Picón Salas deja caer como colofón de una anécdota cualquiera, se le escucha decir: “La Historia ya no pueden dirigirla algunas cabezas ilustres, sino que es torrente sin cauce, superior a todo arbitrio y cálculo personal.”⁵⁸

5. CONCLUSIONES

A finales de 1944, cuando comienza a escribir su primera biografía, Mariano Picón Salas ya había publicado su novela *Viaje al amanecer* (México, 1943) y acababa de publicar su ensayo *De la conquista a la independencia* (México, 1944). Ambas obras acrecentaron de manera inmediata su prestigio académico y literario en todo el continente. Nuestro escritor dominaba, pues, los sutiles resortes que motorizan el *pathos*, pero también los mecanismos que posibilitan el diseño convincente de los personajes, la efectiva construcción de los paisajes.⁵⁹ También transitaba con solvencia indiscutible los claros caminos de la reflexión y sus argumentos, los gratos accesos a la conclusión acertada.⁶⁰ Como si fuera poco, Mariano Picón Salas, a sus cuarenta y cuatro años, tenía una nada desdeñable experiencia en las rudas arenas de la política venezolana. Estaba, pues, más que capacitado, quién podría negarlo, para asumir la tarea tremenda de contar la vida increíble del venezolano más universal, “el criollo más culto de su tiempo,” había dicho de él Arturo Uslar Pietri.⁶¹

Era impensable el que una semejante oportunidad pudiera ser desaprovechada por un pensador como Picón Salas. Aunque algún historiador haya acusado cierta falta de rigidez metodológica,⁶² otros muchos como Pedro Díaz Seijas señala como méritos del *Miranda* el de haberlo situado “en la justeza de su tiempo, valorando lo positivo de su riqueza psicológica, dejando en claro el poder de su inteligencia para enfrentarse con éxito al enrevesado y atosigante mundo político de su tiempo.”⁶³ La obra es saludada de inmediato en toda Hispanoamérica.⁶⁴ Precursor de la psicohistoria, como acertadamente le llama Luís Rubilar Solís,⁶⁵ Picón Salas convierte la vida de Miranda en magnífica excusa para reflexionar acerca del país, acaso de todo un continente trágicamente atrapado entre la barbarie y la cultura, entre



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

los hechos y las ideas; presa irremediable, como el mismo caraqueño, de las pasiones y el azar a pesar de su constante apelación a la lógica y el raciocinio. Comprensión que se convierte en interpretación de todo un mundo y de toda una época, siempre con una irreductible vocación estilística,⁶⁶ Picón Salas convierte a Miranda en excusa para sus propias cavilaciones sobre la naturaleza de la política y el poder. Su biografía no narra, explica. Merece en este contexto repetir unas atinadas palabras de Gregory Zambrano: “La tesis de Mariano Picón Salas está en la búsqueda, en la valoración, en la sistematización no de los hechos dados solamente como sucesión cronológica, sino más allá, en la organización, en la selección de hitos, la penetración reflexiva a partir del diagnóstico.”⁶⁷ “Comprensión” y “reflexión”⁶⁸ parecen ser para Picón Salas las directrices de esta inmensa metáfora en que se convierte Miranda, pero también en su obra toda.



Nº 50

NOTAS

- 1 Profesor Jubilado de Lengua y Literatura Griega de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela. Es Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Granada, candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Autor de libros y artículos sobre pensamiento y literatura griega, tradición clásica y traducciones del griego al español.
- 2 Gregory Zambrano: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*. Mérida, Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón-Salas,” 2001. p. 88.
- 3 *Ibid.* p. 87. Gregory Zambrano, en su biografía, añade: “Las hordas han vuelto a la calle. Se registran saqueos y son atacados el Club Paraíso y el Club de La Península.” Véase: Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional, 2008. p. 81.
- 4 Gregory Zambrano: *Odiseos sin reposo...* p. 84.
- 5 Sin embargo, la Junta Revolucionaria de Gobierno estaba conformada por algunos viejos y buenos amigos de Picón Salas con los que mantenía frecuente comunicación, como Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (en cuyos gobiernos desempeñaría importantes funciones en la década de los sesenta), Luis Beltrán Prieto Figueroa, Carlos Delgado-Chalbaud, Gonzalo Barrios, Mario Ricardo Vargas y Edmundo Fernández. Véase Froilán Ramos Rodríguez: “Mariano Picón-Salas: la semblanza de un intelectual universal,” en: *Tiempo y Espacio*, 54 (Caracas, julio-diciembre de 2010), pp. 33-51. Nota 2. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962010000200003 (Consultado el 30 de mayo de 2020, 10:00 am)

- 6 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* pp. 79-81.
- 7 Rafael Ángel Rivas: *Mariano Picón Salas (1901-1965). Fuentes documentales para su estudio*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2008. p. 61. Consigna, además de esa primera edición bonaerense de la Editorial Losada, tres ediciones latinoamericanas del *Miranda*. En 1958 la Editorial Novaro de México publica la biografía con el título *¿Quién fue Francisco de Miranda?* Dos años más tarde aparece otra en Perú, con su título original, publicada por el Festival del Libro Venezolano (Lima, 1960). Finalmente, existe una edición cubana, fechada en La Habana en 1972, a cargo del Instituto Cubano del Libro. En Venezuela, la biografía de Miranda de Mariano Picón Salas ha tenido diez ediciones, bien como libro independiente, bien como parte de antologías. La primera que se conoce es la que forma parte de sus *Obras Selectas*, publicadas por la Editorial Edime en su colección de “Clásicos y Modernos Hispanoamericanos” (Caracas-Madrid, 1953, pp. 339-513), presentada por el mismo autor y que conoció una segunda edición corregida y aumentada en 1962. Le sigue otra hecha por la Editorial Aguilar (Caracas, 1955) y otra por el Ministerio de Educación (Caracas, 1966). Existen dos ediciones más bajo el sello de Monte Ávila Editores (Caracas, 1972 y 1997), con una “Semblanza de Mariano Picón-Salas” firmada por R. J. Lovera De-Sola, de estas dos, la edición de 1997 además con un “Prólogo” de Edgardo Mondolfi Gudat. En el año 1993 aparece una edición a cargo de la Editorial Norma. En 1999 se publica una edición en Los Teques, a cargo de la Gobernación del Estado Miranda. En el año 2006 se publica en Caracas el sexto tomo de la Biblioteca Mariano Picón Salas, también bajo el sello de Monte Ávila Editores Latinoamericana, que recoge sus *Biografías*, con notas a cargo de Cristian Álvarez y una “Introducción” de Pedro Grases. Allí el *Miranda*, por orden cronológico, ocupa el primer lugar (pp. 1-201). Ese mismo año 2006 se publica una edición a cargo de la Alcaldía del Municipio Libertador, en la ciudad de Mérida. Finalmente, en 2008 la Universidad Católica Andrés Bello publicó una reedición de la edición de 1962 de las *Obras Selectas*, con una “Presentación” de Delia Picón-Salas de Morles, la hija del autor. El *Miranda* comprende las páginas 427 a 602.
- 8 Mariano Picón Salas: *Miranda*, en: *Obras Selectas*. Presentación por Delia Picón Salas de Morles. Caracas, Americana de Seguros-Universidad Católica Andrés Bello, 2008. p. 430.
- 9 *Ibid.* p. 432.
- 10 De hecho, en mayo de 1945 aparecerá de forma independiente el capítulo XIII de su *Miranda* en la *Revista Nacional de Cultura*. Véase: *Infra*, nota 19.
- 11 Acerca de la historia del archivo de Miranda, véase: Gloria Henríquez: *Historia de un archivo. Francisco de Miranda. Reconstitución de la memoria*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2008.
- 12 “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806” en: *The American Historical Review*, Vol 6, 3 (Oxford, abril de 1901) pp. 508-530.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 13 William Spence Roberston: "The Lost Archives of Miranda," en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol 7, 2 (Durham, North Carolina, mayo de 1927), pp. 229-232.
- 14 *The Diary of Francisco de Miranda, Tour of the United States, 1783-1784*. New York, The Hispanic Society of America, 1928.
- 15 La obra, traducida al español, conoció dos ediciones argentinas en celebrada traducción de Julio E. Peyró (Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia de Argentina, 1938 y Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1947) y dos venezolanas, revisadas por Pedro Grases (Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1982 y Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006). Véase Pedro Grases: "La obra del Profesor Roberston" en: William Spence Roberston: *La vida de Miranda*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006. pp. IX-XII.
- 16 La obra, con prefacio de François-Xavier Guerra, fue editada en Caracas por el Banco del Caribe en 1989.
- 17 Φρανσίσκο ντε Μιράντα. Φιλελληνας, Πρόδρομος και Ήρωας της Λατινοαμερικάνικης Ανεξαρτεσίας. Αθήνα, Νότιος Άνεμος, 2013.
- 18 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 429.
- 19 *Ibid.* pp. 514-515. El fragmento forma parte del capítulo XIII de la biografía, titulado "Otoño de 1805," que narra el periplo de Miranda por los Estados Unidos, y que será publicado en forma independiente en la *Revista Nacional de Cultura*, 50 (Caracas, mayo-junio 1945), pp. 5-12.
- 20 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* p. 72.
- 21 Delia Picón (comp): *Mariano Picón-Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad de Los Andes, 2004-2006. Tomo III. p. 156.
- 22 Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas...* p. 73.
- 23 *Ibid.* pp. 61-62.
- 24 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 549.
- 25 *Ibid.* p. 550.
- 26 *Ibid.* pp. 574-575.
- 27 *Ibid.* p. 583.
- 28 *Ibid.* pp. 488-489.
- 29 *Ibid.* p. 491.
- 30 *Ibid.* p. 445.
- 31 *Ibid.* p. 431. Así también dirá en el artículo que publicara en la *Revista Nacional de Cultura* a propósito de bicentenario del nacimiento del Precursor: "Por ello, antes de analizar las causas de subversión contra España que él movilizaría, antes de adentrarse en el espíritu de aquellas sociedades criollas en las que hacia 1800 brota un sentimiento autonomista, hay que comprender la personalidad de este hombre apasionado, tenaz y enigmático, que de cierta manera dirige desde donde está una orquesta invisible, una conspiración de mil cabezas." Mariano Picón Salas: "Miranda. El primer criollo de dimensión histórica mundial," en:

- Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril 1950), pp. 173-182.
- 32 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 431. Al respecto señala Edgardo Mondolfi Gudat: “Enemigo de la piedad histórica y de los esquemas simplistas, Picón Salas trató de interpretar en su biografía lo que no solo había sido un fracaso individual sino un drama colectivo,” en: *Miranda en ocho contiendas*. Caracas, Fundación Bigott, 2005. p. 177.
- 33 “El arcano de la vida de Miranda asume en esos instantes profundidades dignas de Sófocles. Como en las tragedias de la antigua Grecia, implacable con los ungidos por los Dioses, el Destino lo ha empujado inexorablemente a esta escena final de su carrera, donde los actores se mueven dentro de un vértigo de sucesos infaustos que alcanzan el imperio de fuerzas fatales desencadenadas por hados adversos.” Cristóbal Lorenzo Mendoza Aguerreverre: “El Precursor de la Independencia de Hispanoamérica” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 7-14.
- 34 La biografía de Simón Rodríguez es un texto “escolar” que fue encargado a Mariano Picón Salas por la Fundación Mendoza en 1952. Véase Mariano Picón Salas: *Biografías*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006. p. XXV.
- 35 Pedro Grases: “Introducción” en: *Ibid.* p. IX.
- 36 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 429.
- 37 *Ibid.* p. 444.
- 38 Aristóteles. *Poet.* 1450 a 19. Una generación después, Teofrasto, discípulo de Aristóteles que dirigió el Liceo a la muerte del maestro, dedicó uno de sus más conocidos tratados al tema: *Los caracteres*. La obra no es sino un catálogo de los más resaltantes.
- 39 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 430.
- 40 *Ibid.* p. 436.
- 41 *Ibid.* p. 430.
- 42 *Ibid.* p. 432.
- 43 *Ibid.* p. 566.
- 44 *Ibid.* p. 515.
- 45 *Ibid.* p. 450.
- 46 *Ibid.* p. 553.
- 47 *Ibid.* p. 578.
- 48 *Ibid.* p. 563. A propósito del discurso de Bolívar ante la Junta Patriótica la noche del 3 de julio de 1810.
- 49 “Y es ese momento dramático en que el discípulo se enfrenta a su maestro; en que el subalterno se siente poseído por un heroico y grande destino, y quiere abrirse paso por sobre toda ligadura de tradición o amistad. Para recuperar su ímpetu y su alma, en como un acto desesperado de salvación psicológica, Bolívar se cargó de cólera contra Miranda.” *Ibid.* pp. 590-591.
- 50 “Y acaso dieciséis años después, durante cierto trágico despertar en Bogotá, en



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

1828, cuando también hubo pasos nocturnos de conjurados y su vida estuvo igualmente expuesta a merced de la calumnia y el rencor que quiso llegar hasta el crimen, Simón Bolívar, ya probado por la hiel de la ingratitud y la incompreensión, evocaría ese lejano 30 de julio de La Guaira. Escondido bajo un puente, mientras se pierden a lo lejos los pasos de los conjurados y voces amigas reemplazan ya a las voces hostiles, Bolívar—por la similitud de la situación— tal vez revivió aquella lejana escena de su juventud. «Bochinche; estas gentes no saben hacer sino bochinche», diría para sí, como Miranda en 1812.” *Ibid.* pp. 592-593.

- 51 *Ibid.* p. 589.
52 *Ibid.* p. 563.
53 *Ibid.* p. 429.
54 Ángel Rosenblat: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
55 Mariano Picón Salas: *Miranda...* p. 566.
56 *Ibid.* p. 576.
57 *Ibid.* p. 580.
58 *Ibid.* p. 579.
59 Acerca de las relaciones entre la historia y el arte narrativo de Mariano Picón Salas, véase: Gregory Zambrano: *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2003. Especialmente el capítulo 5: “La historia en el laberinto,” pp. 121-194.
60 “Lo que más requiere el ensayo como género es una gran capacidad de convencimiento, y Picón Salas la tenía de sobra. No quiero decir con esto que no se equivocase, que siempre tuviese la razón, o pretendiese tenerla. Nada más lejos de él, de su espíritu ampliamente tolerante y antidogmático, que semejante pretensión. Pero con su estilo, principalmente, con el modo de presentar sus ideas, lograba captar la atención del lector y, sobre esa base, lo fascinaba de tal modo que fácilmente esa fascinación se trocaba en convencimiento.” Alexis Márquez Rodríguez: *Mariano Picón Salas: El arte y la costumbre de pensar*. Caracas, Vadell hermanos Editores, 2002. p. 29.
61 Arturo Uslar Pietri: *Los libros de Miranda*. Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966. p. XV.
62 *This is not a detailed formal biography, but rather a portrayal of highlights which serve to reveal the broad picture of the life*. Roscoe R. Hill: “*Miranda* by Mariano Picón-Salas” en: *The Hispanic American Historical Review*, 27 (Durham, North Carolina, febrero de 1947), pp. 537-538.
63 Pedro Díaz Seijas: *Mariano Picón-Salas o el ámbito universal de una vida y una obra*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004. p. 126.
64 Véase la ya citada reseña de Roscoe Hill, pero también la que firma Rafael Heliodoro Valle para la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 5 (México, febrero de 1947), p. 13: “Picón-Salas guía, gradualmente, a quien



Nº 50

- contempla las vicisitudes de aquella alma heroica, y se lo va mostrando en su desnuda grandeza.”)
- 65 Luís Rubilar Solís: “Mariano Picón-Salas: un precursor latinoamericano de la psicohistoria.” Disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/luis-rubilar-solis-sobre-mps-blog.pdf> (Consultado el 30 de mayo de 2020, 11:00 am)
- 66 “Correlativamente en todos los textos de Picón Salas (...) está presente con fuerza su espíritu reflexivo y conceptual, sin que nada de ello entorpezca la alta calidad estética de su escritura.” Alexis Márquez Rodríguez: *Mariano Picón Salas...* p. 33. Véase asimismo Rosenblat: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre”...
- 67 Gregory Zambrano: “Mariano Picón-Salas: el narrador, el ensayista y los caminos de la historia” en: *Cuadernos Americanos*, 88 (México, julio-agosto 2001), pp. 99-110.
- 68 “Lo que prevalece en Picón Salas es, en primer lugar, la «comprensión» del fenómeno histórico y luego una «reflexión» sobre el mismo. La historia se genera en la literatura como su reescritura, como correlato.” *Ibid.* p.105.



Nº 50

FUENTES

BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Díaz Seijas, Pedro: *Mariano Picón Salas o el ámbito universal de una vida y una obra*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004.
- Henríquez, Gloria: *Historia de un archivo. Francisco de Miranda. Reconstitución de la memoria*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2008.
- Márquez Rodríguez, Alexis: *Mariano Picón Salas: El arte y la costumbre de pensar*. Caracas, Vadell hermanos Editores, 2002.
- Mondolfi Gudat, Edgardo: *Miranda en ocho contiendas*. Caracas, Fundación Bigott, 2005.
- Picón, Delia (comp): *Mariano Picón Salas y sus amigos*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad de Los Andes, 2004-2006, III Vols.
- Picón Salas, Mariano: *Biografías*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006. (Introducción de Pedro Grases; edición, notas y variantes de Cristian Álvarez.)
- _____: *Miranda*, en: *Obras Selectas*. Caracas, Americana de Seguros-Universidad Católica Andrés Bello, 2008. (Presentación por Delia Picón-Salas de Morles.)
- Rivas, Rafael Ángel: *Mariano Picón Salas (1901-1965). Fuentes documentales para su estudio*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2008 (Col. Clásicos del Pensamiento Andino).
- Roberston, William Spence: *The Diary of Francisco de Miranda, Tour of the United States, 1783-1784*. New York, The Hispanic Society of America, 1928.

- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional, 2008.
_____: *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2003 (Biblioteca de Temas y Autores Andinos).
_____: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*. Mérida, Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón Salas,” 2001.

INTRODUCCIÓN

- Grases, Pedro: “La obra del Profesor Roberston” Introducción a William Spence Roberston: *La vida de Miranda*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006.

HEMEROGRÁFICAS

ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Hill, Roscoe R: “Miranda by Mariano Picón Salas” en: *The Hispanic American Historical Review*, 27 (Durham, North Carolina, febrero, de 1947), pp. 537-538.
- Mendoza Aguerrevere, Cristóbal Lorenzo: “El Precursor de la Independencia de Hispanoamérica” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 7-14.
- “Miranda and the British Admiralty, 1804-1806,” en: *The American Historical Review*, Vol 6, 3 (Oxford, abril de 1901), pp. 508-530
- Picón Salas, Mariano: “Miranda. El primer criollo de dimensión histórica mundial” en: *Revista Nacional de Cultura*, 78-79 (Caracas, enero-abril de 1950), pp. 173-182.
- _____: “Otoño de 1805” en: *Revista Nacional de Cultura*, 50 (Caracas, mayo-junio 1945), pp. 5-12.
- Rosenblat, Ángel: “Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre” en: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 2 (Bogotá, mayo-agosto de 1965), pp. 201-212.
- Spence Roberston, William: “The Lost Archives of Miranda” en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol 7, 2 (Durham, North Carolina, mayo de 1927), pp. 229-232.
- Valle, Rafael Heliodoro Valle: “Mariano Picón-Salas. *Miranda*” en: *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 5 (México, febrero de 1947), p. 13.
- Zambrano, Gregory: “Mariano Picón-Salas: el narrador, el ensayista y los caminos de la historia” en: *Cuadernos Americanos*, 88 (México, julio-agosto de 2001), pp. 99-110.

ELECTRÓNICAS

ARTÍCULO DE REVISTA EN LÍNEA

- Ramos Rodríguez, Froilán: “Mariano Picón-Salas: la semblanza de un intelectual universal” en: *Tiempo y espacio*, 54 (Caracas, julio-diciembre de 2010), pp.



N° 50

33-51. Nota 2. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962010000200003 (Consultado el 25 de mayo de 2020, 10:00 am)

BLOG

Rubilar Solís, Luís: “Mariano Picón-Salas: un precursor latinoamericano de la psicohistoria” Disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/luis-rubilar-solis-sobre-mps-blog.pdf> (Consultado el 30 de mayo de 2020, 11:00 am)



Nº 50

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Mariano Picón Salas por Oswaldo Guayasamín